Wan Sonya Tang. *Specters, Monsters, and the Damned. Fantastic Threats to the Social Order in Nineteenth-Century Spanish Fiction*. Nashville, Tennessee: Vanderbilt UP, 2024, 208 páginas. ISBN: 9780826507129

La literatura fantástica sigue siendo todavía poco comprendida. Lectores no especializados, aún en el ámbito académico, suelen asociar esta expresión artística con la fantasía, entendiendo por esta algo genérico e indiferenciado, que se limita a ser lo opuesto a la realidad cotidiana y al realismo. La mera mención de lo fantástico despierta habitualmente un horizonte de expectativas poblado de unicornios, dragones e incluso naves espaciales por mundos ajenos al universo humano conocido. Desde este imaginario unidimensional, lo fantástico ocupa el espacio de "lo otro" por antonomasia, una forma de otredad radical, no exenta de sospechas de escapismo. Así concebido, se asume como una fuga de las preocupaciones de nuestra experiencia del mundo y se afinca, arrinconada por esos lamentables elitismos de sillón, en los arrabales de la cultura popular (que es subcultura) o la llamada "literatura juvenil" (que no puede ser "adulta").

Tales prejuicios son radicalmente falsos por muchísimos motivos que superan el espacio de esta reseña. Para empezar, lo fantástico, tal como se estudia por los especialistas, no es técnicamente un mero sinónimo de la fantasía (aunque, dicho sea de paso, ¿qué ficción, por más realista que sea, deja de ser "invención" o "fantasía"?). Para entender la concreción de este género literario, modo o categoría estética, generado en la post-ilustrada Europa y exportado a sus colonias por medio del abolengo de su hegemonía, debemos retrotraernos al doble anclaje que lo caracteriza. Como bien expone David Roas, lo fantástico se apoya en un espacio de antinomia o contradicción, pues se asienta simultáneamente y con igual peso en lo real y en lo imposible (*Tras los límites de lo real* 14-15, 96). En su sentido técnico e histórico concreto, se basa en el solapamiento de dos categorías ("lo natural" y "lo sobrenatural", "lo normal" y "lo anormal") que, presuntamente, no deberían entrar nunca en contacto o coexistir, menos aún en el trasfondo realista, humano, ordinario que es propio de este género. Recordar este insólito anclaje heterogéneo importa, ya que define un territorio singular frente a otras formas ficcionales o estéticas no miméticas. Dejando a un lado que no existe fantasía que no sirva de espejo de experiencias y preocupaciones humanas, este punto de partida explica la relación parasitaria que establece lo fantástico con el realismo, del que se nutre con la intención de minarlo desde dentro. El impacto de lo fantástico se refuerza en el hecho de que ocurre en un aquí y un ahora impredecible y que habilita lo desautorizado por la razón como una posibilidad racional amenazante.

Lo fantástico juega en el umbral de las divisiones binarias precisamente para problematizar sus límites y alentar una inquietud sobre la solidez de sus muros, hasta insertar la insidiosa sospecha de que lo imposible podría ocurrir perfectamente en nuestro entorno, camino del trabajo, en el transporte público o en una cafetería. Es esa "hermana duda", sombra de tiburón intuida bajo la superficie del agua, que actúa como reverso del iluminismo triunfal de la Ilustración. El mecanismo de lo fantástico desarrolla una perversión del método científico por

medio de un hipótesis ficcional que celebra el zarandeo o derrumbe de una epistemología empírica, y destartala la ensoberbecida creencia de que los humanos podemos aprehenderlo todo desde el conocimiento. Aun cuando este ritual de crisis epistemológica puede venir aparejado de una expansión de nuestro inventario ontológico de lo existente, perfila más claramente sus contornos espantables, tan herederos de los terrores góticos, cuando nos obliga a admitir una incapacidad para explicar sucesos o fenómenos. Si el ámbito de lo fantástico estuviera realmente tan divorciado del mundo real y de su representación artística, no conduciría a la grieta insoportable que, como en aquel cuento de Cristina Peri Rossi, actúa como núcleo de conflicto. Si el lector concluyera que lo imposible, a menudo inverificable, transcurre distante sin llegar tocarlo, no pondría en riesgo su presunción de seguridad. Como alegoriza el famoso cuento de Julio Cortázar ("Continuidad de los parques"), lo fantástico triunfa cuando acecha en lo inmediato, a espaldas del sillón de lectura, cuchillo en mano.

Tales explicaciones son necesarias para poder entender el contexto de la valiosa contribución reciente de la profesora de Boston College, Wan Sonya Tang. En su libro *Specters, Monters and the Damned*, la investigadora reposiciona la ficción fantástica producida durante el realismo español situándola directamente en el meollo de preocupaciones sociales concretas de clase, género, raza o etnia. Contra el "pre-juicio" de un género literario ajeno a cuestionamientos sociales de enjundia, este trabajo nos invita a mirar de nuevo este corpus con una mirada distinta, ya no como relatos de una temática sobrenatural sin más (despegados de aspectos políticos, ideológicos y socioeconómicos), sino como expresiones acendradas de ansiedades sociales latentes en un contexto de construcción o reconstrucción de la nación española.

Ciertamente, la autora aquí no arranca de cero. Parte de una corriente, no por habitualmente desestimada y necesitada de desarrollo, menos importante, que entronca el estudio de la ficción fantástica con su dimensión sociocultural e histórica. El libro continúa la tradición de trabajos como los Rosemary Jackson (*Fantasy. The Literature of Subversion,* 1981), José Monleón (*A Specter is Haunting Europe. A Sociohistorical Approach to the Fantastic*, 1990) y Alfons Gregori (*La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana,* 2015; "Crossing Impossible Boundaries? Fantastic Narrative and Ideology", *Exploring the Fantastic,* 2018, pp. 117-140; así como el volumen "Fantástico e ideología" publicado en la revista *Brumal*, vol. VII, núm. 2, 2019). Es más, mi reciente contribución como coordinador del monográfico sobre este ángulo de interpretación en la revista *Siglo diecinueve* (núm. 30, 2024) debe mucho al estímulo de la línea revitalizada por Wan Sonya Tang. En todos nosotros, siento que comulga un semejante impulso por desvincular lo fantástico del prejuicio de escapismo que ha arrostrado por demasiado tiempo. Contrario a dicho estigma, esta vía social de interpretación manifiesta un género profundamente preocupado por temas sociales, al tiempo que permite ver en esta literatura algo poderosamente relevante y aún vigente, no un mero ejercicio de imaginación, susto o ingenio. Lejos de la curiosidad arqueológica o erudita, esta sociología de lo fantástico constituye, a mi forma de ver, un valioso

punto de partida para entender problemáticas sociales que perviven o rebrotan en nuestra propia época.

Dentro de estas coordenadas, la propuesta de *Specters, Monsters, and the Damned,* viene marcada por intereses muy específicos. A Tang no le interesa un viaje panorámico que abarque literaturas, idiomas y movimientos estéticos diversos. Su propósito se sitúa en un país (España), en un idioma (español o castellano), en un trasfondo estético y temporal preciso (el periodo post-isabelino que toma forma en el último tercio del XIX, a partir de 1865), en un subgénero determinado (el de la narrativa breve, cuento y novela corta) y en un tríptico de categorías sociales muy delimitado (clase, género y etnia o raza). No es este un libro que haga del fantástico en sí un tema central de debate. La discusión teórica pasa en este trabajo a un segundo plano, apenas una lanzadera para el análisis de lo que expresan o implican los textos. Por supuesto, ello no significa que el corpus sobre el que asienta esta monografía no posea unos perfiles coherentes y definidos. Para justificar la selección de sus textos, Tang se apoya no solo de una definición propia que enmarca el fantástico como contrapunto del discurso realista (*Specters* 3), sino que también delega en la voz experta de críticos precedentes como, por ejemplo, Tzvetan Todorov (de manera general) o Alan Smith (para el caso de los textos de los *Cuentos fantásticos* de Benito Pérez Galdós, 1996). De este modo, el texto se mueve de manera más ágil pese a la elasticidad teórica preliminar. La autora sabe de las dificultades que conlleva explicar este concepto de abolengo francófono en un contexto, el anglosajón, históricamente despegado de esta corriente. Para hacer entender lo fantástico, Tang presenta trazos someros y claros, en cápsulas explicativas que la audiencia puede captar de una sola vez: el relato fantástico aparece como ficciones cortas en la que aparecen tópicos góticos ("fantastic short fictions featuring gothic tropes") o, dicho de manera más amplia, constituyen relatos de lo sobrenatural ("tales of the supernatural", 1). De este modo, la autora satisface un principio de economía que le permite ir directamente hacia su tesis argumentativa, sin perderse en el marasmo teórico que supone el fantástico del XIX y sobre cuyos retos dediqué amplio espacio en mi libro *Los conjuros del asombro* (13-24, 33-60, 105-114).

Tang propone leer en los relatos fantástico del realismo español un doble cuestionamiento que se dirige no solo a la duda epistemológica que define el género, sino a las implicaciones ideológicas que esta incertidumbre conlleva. El primero de estos aspectos deriva de la formulación de Todorov, para quien lo fantástico se caracteriza por despertar una incertidumbre resistente o irresoluble en el lector. Esta vacilación se observa cuando, por ejemplo, al acabar nuestra lectura de un determinado relato en el que se insinúa la irrupción de lo sobrenatural (sea fantasma, monstruo o maldición…), no sabemos si hubo una intervención de lo imposible, ni muy bien a qué causa obedece. El lector de lo fantástico queda usualmente varado en un limbo interpretativo donde ni se le confirma el acaecimiento de un suceso sobrenatural, ni se le ofrece una explicación cerrada sobre dichos fenómenos. A esta dimensión fundacional del género, Tang añade una segunda capa de cuestionamiento de orientación ideológica, pues, como resultado del carácter contaminante de la incertidumbre, las normas sociales termi-

nan develando su condición de construcciones sociales. Al "afantasmamiento" de lo real sucede el de nuestro ilusorio orden del mundo.

Por un lado, la autora vincula su razonamiento con Rosemary Jackson, para quien lo fantástico ofrece una forma de subvertir el orden establecido, al hacer aparente el subconsciente social, sus miedos y angustias. Los textos fantásticos elegidos por Tang nos posicionan en un lugar privilegiado desde donde se hacen visibles y cuestionables las lógicas clasistas, machistas y racistas que usualmente eran naturalizadas en la época. No es solo que el orden de lo real entre en crisis, también quedan expuestos los prejuicios y sesgos sobre los que se apoyan las convenciones sociales. Tang es, al mismo tiempo, consciente de la crítica que ya hiciera Monleón sobre la problemática base ideológica del fantástico del XIX. Como este autor recuerda, el género supone una herramienta de crítica valiosa; sin embargo, en manos del conservadurismo reaccionario que con frecuencia dominó la sociedad decimonónica, a menudo reincidió precisamente en la demonización de aquellas personas que eran víctimas del sistema: la clase trabajadora o empobrecida, las mujeres (especialmente rebasada una cierta edad que las hacía incómodas para el control del patriarcado) y las personas racializadas (gitanas, judías, incluso indianas). Cuando el fantástico consigna un elemento sobrenatural como centro del conflicto, tiene dos opciones: usarlo para cuestionar la sociedad que define su otredad o justificar los valores de dicha sociedad, perpetuando con ello el estigma de las víctimas de opresión.

La compleja disyuntiva de este plano ideológico en el fantástico del XIX obliga a Tang a autoconsciencia atenta por clarificar su posicionamiento: cuándo son los textos analizados una manifestación crítica del sistema de parte de sus autores y cuándo estos relatos revelan ansiedades heteronormativas, burguesas y blancas, aun cuando no haya intención explícita de denuncia o, ya a nivel de subtexto, sea solo perceptible desde una mirada actual. Tal sutileza explica la necesidad por parte de la autora de entrar y salir continuamente de los posicionamientos implícitamente establecidos por sus autores.

Por mi parte, estimo esta aproximación por parte de la investigadora como algo enormemente productivo, pues permite involucrar a los lectores de hoy en los textos analizados y supone una aproximación honesta y sofisticada (alguien diría "deconstructiva") de las contradicciones sobre las que asentaban los imaginarios sociales del XIX. En lugar de disociar dicho orden y el del mundo actual, ambos entran en contacto fructífero. En vez de simplificar el análisis por medio de una idealización del pasado, según la cual ciertos autores y textos peninsulares aparecerían como una suerte de apóstoles de la justicia social, Tang nos confronta con una coyuntura histórica tan ambivalente y paradójica como lo es el propio género fantástico.

Además de un reenmarque ideológico del análisis de lo fantástico, *Specter, Monsters, and the Damned*, declara desde el comienzo una vocación por divulgar un corpus bastante poco estudiado. Lo hace, meritoriamente, en lengua inglesa, desde un espacio cultural, el anglosajón, en el que, por desgracia, la literatura española del XIX sigue siendo bastante desconocida (*Specters* 8). Para su labor de rescate, Tang opta por combinar textos de autores canónicos como

Benito Pérez Galdós o Emilia Pardo Bazán, con relatos de figuras más o menos semicanónicas como Pedro Antonio de Alarcón o autores prácticamente olvidados, como Pedro Escamilla (quien fuera el más pródigo cultivador del género en la España del XIX). Aun cuando algunos de los relatos que analiza Tang han sido bastante analizados por la crítica ("La mujer alta" de Alarcón, "Vampiro" de Pardo Bazán y "La sombra" de Pérez Galdós), abundan textos que aún no habían recibido un examen crítico alguno o lo suficientemente exhaustivo: "El antepasado", "Los hilos", "El brasileño", "Maldición de gitana" de Pardo Bazán, "Theros", "Tropiquillos", "Una industria que vive de la muerte" de Galdós, "El número trece" y "El cuadro de Maese Abraham" de Escamilla.

El hecho de que la autora ofrezca su análisis en inglés cumple además con otro objetivo relevante, pues permite que el conocimiento del fantástico español vaya más allá de las fronteras del mundo hispanohablante. Por más que sea lastimoso el valor de koiné o *lingua franca* que ostenta la lengua inglesa en el mundo globalizado, con el triste resultado de la depreciación de la investigación académica en lengua española, la labor de embajadora de Tang resulta muy meritoria. Merece, además, comentario, el talento y detalle con el que la autora ofrece traducciones de algunos pasajes de los cuentos. La mayoría de los textos analizados, con la excepción de la versión de Karen O. Austin sobre "La Sombra" de Pérez Galdós (Ohio University Press, 1980), a día de hoy, prácticamente no habían sido objeto de la atención de los traductores. Con todo, conviene alertar del riesgo contrario y que este valioso trabajo, tan bien escrito en inglés, dicho sea de paso, no reciba en el mercado hispanohablante la audiencia que se merece precisamente por no estar accesible en lengua española. Confiemos en que reseñas como esta ayuden a su visibilidad.

Otra de las mayores virtudes del libro reside en la exquisita construcción del libro. Para su organización, la autora no ha descuidado un diseño efectivo y deliberado. Con agudeza, el estudio se organiza de una manera premeditada en torno a tres capítulos, dedicados respectivamente a las categorías de ansiedad social que explora el libro y a una categoría temática de lo sobrenatural: la de clase socioeconómica y la noción de fantasma (capítulo uno); la de identidad y expresión de género y la concepción de monstruo (capítulo dos) y la de carácter racial o étnica vinculada a la presunción de maldiciones o mal fario (capítulo tres). Cada uno de estos tres capítulos alberga el análisis de cuatro relatos, usualmente agrupados en pares simétricos y contrastivos. Baste un ejemplo para ilustrar el modo con el que cada capítulo ha sido diseñado. Así, la primera mitad del segundo capítulo explora el retrato monstruoso y misógino de la mujer en dos cuentos. En su segunda mitad, el capítulo ahonda en la monstruosidad del otro género, en este caso el masculino. Ambas porciones dan una idea complementaria, como anverso y reverso, de las ansiedades de género que hay en este tipo de relatos. La clara organización del trabajo, así como su selección de doce textos breves, representativos del fantástico español del XIX, hace de esta monografía una magnífica herramienta para un diseño de curso sobre este tema. Finalmente, no quisiera concluir sin apuntar otros méritos del libro, como son la recuperación del contexto en la prensa periódica de los textos analizados y el diálogo que se

establece entre los cuentos y los grabados que sirvieron para ilustrar las ediciones originales.

En suma, *Specters, Monsters, and the Damned* constituye una agudísima expansión de las preocupaciones por vincular el anclaje epistemológico de lo fantástico con su potencial como herramienta crítica de clase, género y raza en el espacio a menudo subestimado del realismo español del período post-isabelino. Derriba con argumentos palpables los prejuicios de escapismo que aún arrostraba en determinados sectores. Confiere visibilidad a unos textos valiosos y a autores como Escamilla, merecedores de mayor estima, al mismo que difunde el valor de esta tradición literaria al mundo global por medio de su difusión en lengua inglesa. Y acomete todo ello con un cariño por el estilo, con una claridad estructural tan bien planteaba que puede servir de base a diseños didácticos fructíferos. Con este libro, Tang realiza una de las valiosas contribuciones al género fantástico español de los últimos años. Cumple con aquello a lo que todo buen libro aspira: una mirada nueva que reinterprete el pasado, iluminándolo.

Juan Jesús Payán
Lehman College, CUNY
Orcid: 0000-0002-2297-0361